

Boyd, S./Schewe, M. (Hrsg.) (2012), *Welttheater übersetzen adaptieren inszenieren, Worldtheater translation adaptation production, Berlin, Schibri-Verlag.*

La fascinación por el Barroco Español y, en concreto, por las obras de Calderón de la Barca ha sido una constante en la literatura de habla alemana de los últimos años. Ya a principios del siglo XIX, críticos y escritores románticos alemanes, como Joseph von Eichendorff o los hermanos August Wilhelm y Karl Wilhelm Schlegel, redescubrieron y tradujeron muchos de los autos sacramentales escritos por Calderón, entre ellos, *El gran teatro del mundo*. Interesados por la influencia que la literatura barroca española ha ejercido y sigue ejerciendo en la literatura de habla alemana, Stephen Boyd y Manfred Schewe, de la University College Cork, han dirigido su atención al texto *Das Einsiedler Welttheater*, obra escrita por el autor suizo Thomas Hürlimann en el año 2000, que recupera y reescribe argumento, citas y personajes de la obra de Calderón *El gran teatro del mundo*.

La obra editada por Stephen Boyd y Manfred Schewe consta de dos partes claramente diferenciadas. En la primera, los editores presentan en una edición bilingüe – en alemán y en inglés – un estudio pormenorizado y comparativo de las obras de Calderón y Hürlimann, así como sus reflexiones acerca del proceso de traducción del texto de Hürlimann al inglés y su posterior puesta en escena en la Universidad de Cork. En la segunda parte, encontramos el texto original de Thomas Hürlimann *Das Einsiedler Welttheater* junto a la traducción y adaptación del mismo al inglés.

El lector de la obra que espera únicamente un análisis detallado del texto de Hürlimann se ve gratamente sorprendido al comprobar que los objetivos de Boyd y Schewe no son meramente analíticos y de carácter interpretativo. En realidad, la información que aportan los autores en este aspecto es bastante limitada, ya que está dirigida a un público no experto, que desconoce la obra de Hürlimann, pero siente curiosidad por conocer la experiencia de reescritura llevada a cabo por el autor suizo. En ningún momento los editores se plantean escribir una obra compleja que agote todas las posibilidades interpretativas del texto estudiado. Al contrario, pretenden dar la información necesaria, pero sin llegar esta a ser apabullante, sobre el texto, con el que trabajarán mucho más allá de su análisis. La sorpresa positiva se produce en el lector al comprobar que la labor con la obra de Hürlimann abarca diferentes aspectos de la práctica teatral: su estudio, su traducción y su puesta en escena en un ámbito cultural diferente de aquel para el que fue pensado.

Como primera reflexión de la obra, los editores se ocupan de definir el concepto “teatro universal” o “teatro del mundo” con el que operarán en su proyecto de traducción, adaptación y escenificación. De entre todas las

acepciones posibles, Boyd y Schewe se decantan por una concepción cuantitativa y no cualitativa de la literatura universal, que se desmarca del estudio de los textos clásicos, de las grandes obras maestras. Al contrario, se defiende la idea de “teatro del mundo” como la suma de diversas piezas teatrales de diferentes países, sean estas más o menos conocidas, de distintas formas culturales y tradiciones de representación. Se impone así una concepción intercultural e intertextual del teatro, que se convierte en el lugar de encuentro de diversas lenguas y culturas.

Junto a este tipo de tesis, en las que los editores toman partido por una concepción determinada del estudio y la creación teatral, los lectores encuentran también distintas referencias teóricas, como la biografía de Calderón, los rasgos temáticos y formales del auto sacramental, así como la evolución de su recepción desde el siglo XVI hasta la actualidad. Esta información, expuesta de forma breve y organizada, resulta especialmente útil para los lectores no expertos, que encuentran en este corto repaso toda la información necesaria para comprender el texto de Hürlimann, imposible de apreciar sin conocimientos previos sobre el texto de Calderón.

No obstante, la gran aportación de la obra es el descubrimiento de un texto mucho menos conocido, *Das Einsiedler Welttheater* de Thomas Hürlimann. Fieles a su idea sobre la importancia de establecer lazos entre las obras teatrales de diferentes países, Boyd y Schewe pretenden con esta publicación dar a conocer el texto del escritor suizo más allá de las fronteras de los países de habla alemana. Al público desconocedor de la obra se le presenta así la oportunidad de disfrutar de un texto en el que la problemática planteada por Calderón es reelaborada por un autor contemporáneo, que reescribe la obra adaptándola a una realidad temporal y a un contexto geográfico diferente.

Hürlimann introduce en su texto nuevas realidades de la sociedad moderna, como la comercialización de la religión, la preocupación por el medio ambiente y la fe ciega en la ciencia y el conocimiento. No obstante, los cambios en el texto adaptado no se limitan a la diversidad temática. Como acertadamente señalan los editores, la adaptación propone una visión del mundo completamente distinta a la propia del Barroco español. Así, el Dios creador y único juez del gran teatro del mundo desaparece del texto de Hürlimann para dar paso a unos personajes abandonados por el ser supremo, que ha dejado de controlar sus vidas, quedando estas atrapadas en un círculo vicioso sin sentido alguno.

En este sentido, la adaptación de Hürlimann soluciona el inconveniente que para algunos críticos supondría una reposición de una obra clásica como *El gran teatro del mundo* en la actualidad. Sobre este debate, esto es, la vigencia del texto de Calderón en una sociedad secular e intercultural como la nuestra, se hacen eco también en su obra los editores Boyd y Schewe. Aunque no se decantan por una postura determinada en este aspecto, lo cierto es que su reivindicación de la

obra de Hürlimann indica en cualquier caso una valoración positiva acerca de la revisión del clásico de Calderón por un autor contemporáneo.

Otro aspecto que interesa a los editores Boyd y Schewe del texto de Hürlimann es el componente local del que el autor suizo impregna su obra. El gran “teatro del mundo” que representa Hürlimann no es un teatro cualquiera, sino que, como indica el propio título, es el gran teatro de Einsiedler, población suiza de gran tradición teatral, que en el año 2000 encargó a Hürlimann la adaptación de la obra de Calderón en un ambicioso proyecto en el que se involucró gran parte de la ciudadanía. En su afán divulgativo de experiencias culturales desconocidas para un público de países de habla no alemana, Boyd y Schewe explican de forma breve, pero clara, el contexto en el que surge *Das Einsiedler Welttheater*, así como todos los referentes locales con los que Hürlimann salpica la historia de voluntad universal que propone Calderón. Los editores establecen así un curioso juego de palabras, con el que, más allá de la metáfora barroca del mundo como teatro, hacen especial hincapié en los rasgos específicos y culturales del texto y en la posibilidad de que este interactúe con otros de culturas diferentes.

Precisamente la importancia del componente local, que Boyd y Schewe detectan acertadamente en la obra del autor suizo, es la que justifica la mayoría de las decisiones en la traducción del texto al inglés. Tal y como expresan los editores, su decisión final durante el proceso de la traducción fue la de no traducir de forma literal las referencias culturales que aporta Hürlimann, sino adaptarlas al contexto geográfico en el que la representación teatral fue llevado a cabo posteriormente, esto es, la ciudad irlandesa de Cork. Con esta decisión, Boyd y Schewe siguen de forma coherente su determinación de estudiar y desarrollar experiencias teatrales en las que diversas realidades culturales interactúan y dan lugar a interesantes resultados. Además, en el caso de la obra *Das Einsiedler Welttheater*, los textos de diferentes culturas conversan en el marco de una situación universal, heredada de la obra de Calderón, en la que se retratan preguntas fundamentales de la existencia humana.

Por todo esto, y tras calificar como gran éxito la experiencia de la puesta en escena de la obra en la ciudad de Cork, Boyd y Schewe hacen un llamamiento a estudiosos y directores de teatro para llevar a cabo una experiencia similar en diferentes países del mundo. Su propuesta teórica, su concepción del teatro universal, se ve, pues, reafirmada por la propia experiencia de la creación teatral. Con el estudio y difusión del texto de Hürlimann, su posterior adaptación al contexto irlandés y su invitación a hacer lo propio en otros países, Boyd y Schewe corroboran su tesis inicial sobre las posibilidades de los proyectos teatrales interculturales y reafirman que son éstos los que dan lugar a lo que ellos consideran “teatro del mundo”.

ANA GIMÉNEZ CALPE